

EL DOMINGO EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

NUEVO PROGRAMA DEL BALLET DE BARCELONA

La compañía coreográfica del Gran Teatro del Liceo —que apropiadamente podemos llamar Ballet de Barcelona— renovó el repertorio en su segunda representación del domingo, lo que le proporcionó un nuevo éxito. Fue primeramente aplaudido «Pierrot», obra del compositor Alberto Prats Trián, que se había estrenado a principios del año, durante la pasada temporada de ópera y del que guardábamos un buen recuerdo. El autor, sin rehuir el tópico, lo presenta desde inéditos ángulos. En este ballet, la música estimulante y muy romántica, la apropiada coreografía abundante en hallazgos, el decorado y figurines de Aulina de Mata proporcionan a los intérpretes un seguido de oportunidades de manifestar su técnica y dotes expresivas y pantomímicas que son bien aprovechadas en particular por los protagonistas Asunción Aguadé y Alfonso Rovira. Este último (como ya lo decíamos a propósito del estreno de la obra) se revela como un bailarín clásico y de carácter de auténtica clase. Asunción Aguadé es admirable por su natural elegancia y como colombina se impone decididamente. Angeles Aguadé destaca por la ductilidad de su gesto y el cuerpo de ballo completa felizmente el reparto.

«El duelo» seguía en el programa y obtuvo la favorable acogida que el público le dispensó en la representación anterior del sábado. También fue bien recibida la nueva versión coreográfica del «Interludio» a base de la música que figura como intermedio en la zarzuela «Bohemios», de Vives. Sugiriendo una imagen plástica que recuerda las bailarinas de Degás, Magriñá ha creado un ballet leve, armonioso, muy

decorativo. El cuadro se anima con la presencia del maestro de ballet (Emilio Gutiérrez), la primera bailarina (Guillermina Coll) y las bailarinas de fila en lentas evoluciones que terminan en una pose de acertada intención evocativa.

Cerró el programa con verdadera brillantez «El sombrero de Tres Picos», de Falla, que también vimos hace poco, el pasado mes de febrero, renovado coreográficamente y plásticamente, aunque estos cambios no transformen esencialmente la idea original de este famoso ballet; como todos sabemos, creado inicialmente con coreografía de Massine y decorados de Picasso para los primeros Ballets Russes de Diaghilev. «El sombrero de Tres Picos», en la versión de Magriñá (decorado de Burmann y figurines de Aulina de Mata) resulta graciosamente descriptivo en la parte pantomímica y vivo, raudo y trepidante en los conjuntos, con mayor contenido «español» que en la versión de los rusos (que recordaremos siempre) pero con una base clásica que le proporciona una mayor teatralidad y universalidad.

La representación de la obra de Falla proporcionó el último éxito de la tarde a sus realizadores e intérpretes; Magriñá como maestro y realizador y las primeras figuras del ballet que, dicho sea de paso, además de buenos elementos son incansables. Alfonso Rovira y Asunción Aguadé ballaron en tres de los cuatro ballets de este programa y ni en este último, del que fueron protagonistas, dieron la mínima sensación de fatiga. Estuvieron también ágiles y perfectamente integrados en el carácter del ballet, Emilio Gutiérrez, Fernando Areta, María Angeles Sautiño y el resto de la compañía en las escenas de conjunto finales.

— MONTSALVATGE.

